



## DOMINGO 1º DE ADVIENTO

(2 de diciembre)

### ♦ Texto para la oración

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: *‘Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas, por el estruendo del mar y el oleaje. Desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneos en pie ante el Hijo del hombre’*”. (Lc 21, 25-28. 34-36)

### ♦ Comentario al texto

Comenzamos el tiempo de Adviento mirando al futuro. En este tiempo incierto que nos toca vivir escuchamos, en este primer domingo, las palabras del profeta Jeremías que ve un futuro lleno de esperanza: Yahvé cumplirá la promesa enviando un descendiente que reinará con justicia. El mundo está llamado a la plenitud. Ésta es la fe que nos mantiene vigilantes y esperanzados. Las señales apocalípticas que describe el evangelista nos hablan de que el poder del sistema no es tan invencible como creen los poderosos. Cuando escribe: **Las potencias del cielo serán sacudidas**, está queriendo anunciar un nuevo orden, basado en la dignidad de la persona como realidad fundamental de la sociedad nueva. Esta dignidad básica, viene figurada en la imagen de **alzar la cabeza**. Es ya el comienzo de la liberación. Y continúa: **manteneos en pie ante el Hijo del hombre**. Estar en pie es tener la misma actitud de resistencia de Jesús, que no ha abdicado de sus sueños de un mundo nuevo y ha sellado la utopía con su entrega.

### ♦ Momento de oración

-Vuelvo sobre las Palabras de Jesús y le pido con sencillez y humildad penetrar en el contenido de este lenguaje. Jesús nos ofrece una palabra que puede liberarnos. Intento proyectar el cuadro que presenta Jesús sobre la realidad que tengo delante: *hay mucha gente angustiada*, sin futuro. Muchos hombres viven *desfallecidos por el miedo y la ansiedad* porque todo aquello sobre lo que se habían apoyado *se les viene encima*. Nosotros creyentes podemos gritar a Dios y suplicar: *¡Ven, Señor, a salvarnos!* **El Señor viene**, nos confirma la Palabra, y con él **llegarán el derecho y la justicia**. Por eso el evangelio dice: **Alzá la cabeza, se acerca vuestra liberación**. La liberación llegará de la mano de Jesucristo, que viene a nuestro encuentro como enviado de Dios.

-Escucho esta palabra de Jesús como dicha en este momento para mí: **¡Alza la cabeza!**

-Y me pregunto:

\*¿Soy yo de los que desfallecen, de los angustiados?

\*¿Dónde se ha apoyado hasta ahora mi fe y mi esperanza?

-Descubro que:

\*Es el momento de proponerme en serio el “*ser santos e irreprochables*”, como dice la carta de Pablo.

### -Y pido al Señor

Señor, dame fuerza para escapar de lo que no sea tu Reino:  
Injusticias, mentiras, odios esclavitudes,  
distinciones inútiles y luchas por el poder,  
alejamiento de los débiles y manos cerradas para dar.

Concédeme, Señor Jesús, estar en pie junto a ti:  
con la verdadera dignidad del ser humano:  
Sabiéndome hijo de Dios y hermano tuyo,  
luchando por vivir alegre en tu Espíritu.  
AMÉN.